

NIPLOS
NIAWO



ALA NEGRA

ALANEGRA

LA RE-VISTA
DEL OLVIDO
CULTURAL



Año 1 Número 1
Invierno 2019

Director
Marcos Elizondo Vega

Editor
Hernán Larrondo Rojas

Diagramador
Jaime Araya Toro

Fotografía portada y contraportada
Ricardo General Núñez

Editorial Bizipoz

E-Mail
lacajanegradelacultura@gmail.com

La Revista CajaNegra surge desde la emergencia subjetiva de otorgar a la Cultura Regional un espacio de reflexión y descubrimiento de los agentes y gestores culturales que construyen y contribuyen al patrimonio cultural y a la memoria colectiva de nuestra región de Coquimbo.

La cultura es en sí misma una CajaNegra que hay que explorar. Quizá en este viaje, la CajadePandora, la CajadeMúsica, la CajadeHerramientas, y los otros gremios u organizaciones guarden el secreto de que el mundo encajado se ha desfondado. En la societybox de la cultura, la CajaNegra opera desde el testimonio del olvido del funcionamiento interno de las cosas, la desgarradura de la experiencia banal, la palabra que dejó de operar en la virtualización del lenguaje. Es por eso que serán los detalles nuestros mejores hallazgos.

La Revista CajaNegra insistirá y persistirá en la incógnita del testimonio de la experiencia que pasa, expuesta al olvido y al espectro económico-desechable en que hoy en día enfrenta la cultura como desafío. La insistencia será en la repetición de la novedad del testimonio, persistiendo en la clandestinidad de la experiencia que pasa.

Nuestra función es buscar, testimoniar, relatar

y cuidar datos, historias, encuentros, silencios, recuerdos, experiencias, sabores, saudades... todo aquello que se muestra en una huella (mnémica), registro, imagen, palabra, deseo, instante. No debemos olvidar que entre la entrada y salida de la CajaNegra quedamos expuestos a la borradura de la memoria.

CajaNegra es una revista de la banalidad cultural, una re-vista a lo insignificante, a la monotonía de la rutina regional, a la novedad de la repetición, a "ese aire de desdén en el gesto" que hacen del placer de la cultura el culto a los detalles, a la efímera y trivial manifestación de lo bello y lo sublime, el dolor y el éxtasis. No es un concepto, ni aún una idea; quizá un deseo de instantaneidad que, excediendo sus límites, desaparece mientras lo sentimos.

Pretendemos que la Revista CajaNegra sea el símbolo del último testimonio de un viaje también simbólico que llamamos cultura. Por sí misma nuestra tarea no es más que un objeto virtual, un existente que consista en su existencia; por ello quizá, está condenada —como la familia Buendía o como Pedro Páramo— a vivir una vida en comunidad de ausencias, la comunidad de los sin comunidad, una comunidad de amantes, de amigos, de lectores y lecturas, de textos y texturas...

Caja de

Secretos

por CAROLINA QUISPE SOTO

La niebla envolvía su cuerpo de la misma forma en que las nubes cubren el sol en un día nublado, impidiendo el paso de la luz y la sensación de calidez. Pero no era solo un día nublado, era una vida nublada. En busca de un lugar para pasar la noche, luego de largas horas de caminata, divisó entre medio de la bruma lo que en épocas pasadas fueron los cimientos de su museo favorito, decidió adentrarse en las ruinas de la obra arquitectónica que en su momento tanto le cautivaba.

Con cada paso que daba se encontraba con retazos de lienzos que años atrás daban lugar a las pinturas más hermosas que sus ojos alguna vez vieron. Repentinamente sintió algo de frío en la punta de sus dedos, sin notarlo su mano había trazado un camino hacia la pared que aún se sostenía al centro del arruinado lugar, al igual que la flor de loto del pantano, la pared se levantaba en el sitio menos esperado en busca de algo, buscando que alguien reconociera la belleza que irradiaba algo tan simple, pero a la vez tan significativo. Fijando la mirada en el muro logró vislumbrar algo que llamó su atención, marcas polvorientas de una mano se unían para formar un rastro.

Poseído por la curiosidad decidió seguir la huella, minutos de caminata lo llevaron al umbral de lo que asumió era el baño. Veía claramente, por primera vez la niebla no obstaculizaba su vista. Recuerdos del lugar llenaban su mente mientras se abría paso por el tocador. Caminaba como si supiera exactamente a donde se dirigía y aunque no lo comprendía en el momento, sabía exactamente hacia donde iba. Se detuvo afuera del tercer cubículo. Le resultaba familiar, pero aún no entendía la razón. No fue hasta que decidió entrar cuando comprendió donde estaba. Desde el interior del cubículo cerró la puerta, alzó la mirada y ahí estaban. Ahí estaban. Sin duda el tiempo había hecho su trabajo, el polvo las cubría, pero aún eran visibles las palabras que alguna vez plasmó en esas cuatro paredes. Fue en ese preciso instante cuando lo recordó, usaban las murallas como papel para sus cartas, todos los días se escribían para recordar que aún estaban vivos, que existía algo más que ellos mismos y sus egos. Y así fue hasta que decidieron tomar trayectos separados, pero lo que no sabían es que todos los caminos conducían a ese cubículo que les recordaría que sus corazones estarían siempre entrelazados, porque al decirle que la llevaría consigo a todas partes, no se refería a una relación infinita, sino a que a pesar de los años - y de los cambios - la llevaría dentro como lleva sus alegrías y sus temores.

"El acreedor tiene mejor memoria que el deudor."
—James Howell

Caja de

Schrödinger

por HERNÁN LARRONDO ROJAS

Podría estar vivo y podría estar muerto dentro de una caja, así ha sido por más de ochenta años. Soy longevo y no lo soy.

Es que nadie sabe si soy vivo o muerto. Nadie, hasta ahora, se ha atrevido a abrir la caja. Y nadie me ha visto salir de ella.

Estimo que no la abren por temor a no ver nada, aunque también podrían creer que un gato negro dentro de una caja no es mucho para ver. Asumo que soy negro, dicen que de noche todos los gatos son negros, acá se vive —y se muere— en una eterna noche.

Ahora, si lo piensan un momento, hipotéticamente tengo probabilidades de estar vivo y de estar muerto. Además, puedo tener los dos estados a la vez. Como fui conjeturado hace 83 años y un felis catus puede vivir hasta 16 años podríamos decir que debería

haber muerto al menos 5 veces de viejo, muchas veces de inanición y otras tantas de física cuántica.

Mis posibilidades parecen ser muy escasas, más allá de mis siete vidas de gato latino y mis nueve de gato anglosajón pero acá estoy, porque son unos cobardes que no se atreven a abrir la caja,

porque para ustedes lo que no han visto no ha pasado (ojos que no ven corazón que no siente, maúllan por ahí) porque ustedes crean la realidad la medida de su ego así la luna no existe cuando no la ves y un árbol no suena al caer si nadie lo escucha.

Pero hay existencia más allá del ello. Pueden salir de su caja

sin miedo. No corren un riesgo mayor, no por mucho observar se van a convertir en un otro como Cortázar y el Axolotl. Pero quizás puedan entenderlo.

Yo estuve mucho tiempo mirando a Erwin, y la verdad no sé que onda lo movía pero era particularmente mecánico en sus

de momentos felices, que cuesta recordar, y otros tristes, que cuesta olvidar. Claro, la vida de ustedes porque la mía no ha sido muy emocionante que digamos: nací y a la caja. Los dos momentos claves de mi vida.

Aunque quizás la vida de la mayoría de ustedes tampoco diste mucho de la mía, nacieron, viven para trabajar y cada día están más cerca del cajón y el olvido. Es inexorable el camino hacia la muerte y tan difícil la trascendencia como derrota al olvido.

Yo que ustedes rompo la caja y salgo y juego y me equivoco y aprendo y río y amo y experimento. Podrían tener una vida memorable.

Una vida mucho mejor que la mía, pero al menos yo aparezco en Wikipedia.



Vivo dentro de una caja.
(Empezaré de nuevo).

comportamientos. Una y otra vez repetía lo mismo: ¿Qué es la vida?

Sentí mucho cuando colapsó a pesar de que pretendió envenenarme en nombre de la ciencia.

Su pregunta, aún, me sigue dando vueltas: ¿Qué es la vida? Actualmente postulo la hipótesis de que la vida es un conjunto

Caja de hilos

por MANUELA VEGA ROSALES

La vida está conformada por miles de hilos. De acuerdo a cómo los manejemos nos permite tejer redes y a veces podemos incluso realizar verdaderas obras de arte. Otras veces se nos enredan y necesitamos tiempo paciencia y también en ocasiones mucha ayuda para poder dejarlos en orden. Esto lo aprendí sin saberlo desde niña y cuando traigo a mi mente imágenes de aquel tiempo, me veo y reconozco dónde, cuándo y quiénes me lo enseñaron.

... En la región de Coquimbo, existe un pequeño pueblo al interior de Ovalle llamado Barraza, lo recuerdo de cuando era niña

guardaba en mi bolsillo.

Un día, ella me esperaba con una hermosa cajita metálica y extendiendo su brazo me la regalo mientras decía: "para lo que te sirva..."

"Anilina Montblanc" decía afuera y las montañas que tenía dibujada en la tapa se parecían a las montañas que rodeaban el pueblo, solo que en el dibujo estaban nevadas. Desde ese momento fui guardando mis pedacitos de hilos de colores en ella y cada día al llegar a casa, los sacaba y los ordenaba, algunas veces por colores y tonalidades, otras por portes y otras pensando en qué bordaría con ellos si tuviera más hilos. Lo más terrible lo aprendí después de algún tiempo, tenía tantos hilos que llegó un momento que la caja se hizo chica y ahí no solo tuve que ordenarlos sino que además debí ir seleccionando los hilos y descartando los que me parecían repetidos o menos hermosos. Cada vez que eliminaba uno sentía que el corazón se me rompía pero sabía que era la única forma de mantener mi colección ordenada y protegida.

Como dije al principio: "La vida está conformada por miles de hilos..." y a medida que han pasado los años y he enfrentado distintas situaciones, la imagen de mi caja de hilos se me viene a la mente y recuerdo que tengo que categorizarlos y sea lo que sea que enfrente; me sereno, estudio mis opciones y tomo las decisiones que me permitan ordenar mi vida tal como lo hacía cuando pequeña con mi caja de hilos. El aprendizaje infantil no me ha quitado el sentimiento de pérdida cada vez que he tenido que hacer opciones pero eso sí, me ha preparado para hacerlo. Bueno, eso es lo que me digo a mí misma pero la realidad es que muchas veces me he demorado más de la cuenta y he tenido que cortar y eliminar algunos que aunque hermosos y con un futuro prometedor no he podido rescatar ni con ayuda de personas que han intentado hacerlo.

como un lugar hermoso que se caracterizaba por tener gente trabajadora y esforzada, dedicada a la agricultura y al pastoreo de cabras pero alejado de entretenciones para los niños lo, que nos instaba a buscar otras actividades lúdicas. ¿Nuestro pasatiempo? Coleccionar cosas sencillas: piedrecitas, pedazos de loza de colores, flores, hojas y cualquier cosa que encontráramos hermosas y que nos "dijeran algo".

(Yo coleccionaba hilos de bordar...)

Como todo pueblo pequeño podíamos conocer a cada uno de sus habitantes y sus oficios y/o habilidades. La que me interesa traer al presente es: la señorita Ludovina...

La señorita Ludovina bordaba los manteles para la Iglesia y cualquier encargo que se le hiciera. Una tarde al pasar por su casa, me llamó y me pidió le enhebrara la aguja mientras ella bordaba sentada aprovechando el sol de tarde. Me quedé a su lado para ir haciendo lo que me encomendaba y me comprometí a acompañarla todos los días que lo necesitara. Sin ella saberlo la que estaba recibiendo el favor era yo. Mis tardes de niña estaba repleta de colores y fantasía en los bordados que ella realizaba y fue la que me llevó a coleccionar hilos. Mientras ella bordaba yo recogía las hebras de colores que iba cortando y me las



Pero sin duda que también he podido construir con los otros hilos realidades y sueños que nunca imaginé podría realizar.

Después de todos estos años me parece que ellos han adquirido vida propia y toman formas, rostros, miradas y voces que aunque vienen de mí tienen su propia identidad y llena el mundo de colores y texturas. He bordado mi mundo como la señorita Ludovina bordaba sus manteles y desde donde se encuentre debe estar feliz de saber que ella me ayudó a escoger los hilos y los puntos adecuados en la vida. Puedo decir entonces que mi caja de hilos ha determinado mi forma de estar en el mundo. Gracias a ella aprendí que aunque todo parezca ser bueno no es necesariamente bueno para mí y para mi forma de ver el mundo. Soy libre para guardar en mi caja los hilos que me permitirán tejer con los colores que me representen e identifiquen, y a través de ellos tener sentido de pertenencia en donde la vida me ha querido poner y a lo mejor... con el tiempo, alguien disfrutará del bordado que dejé.

Caja de las Parábolas

SOY EL QUE SOY

Una societybox se caracteriza por encajonar el mundo. Para ella toda la realidad puede ser contenido de una caja: Cajas de recuerdos, cajas de música, cajas de sorpresas, caja fuerte, “caja chica”, etc. Entre cajas se mueve nuestra vida, encajonada en roles, normas, paradigmas, lenguaje, hasta el extremo de ser el último recipiente de la muerte.

Del mismo modo que se encajona el mundo, la societybox hace de cada individuo un

contenido para ser encajado. Con ello no se pierde individualidad sino que al contrario, la individualidad gana valor por su contenido, añadiendo una cualidad al ser encajado. Resguardando así los derechos sociales, individuales y comerciales del contenido.

Acostumbrado a mi encajonada vida, el mayor miedo existencial era encontrarme una caja vacía. Siempre me complicaba el pensar la infinidad de cosas que

podría guardar en su interior. Por eso es que guardo, por ejemplo, las cajas de zapatos. Entonces comencé a guardar otras cosas y no los zapatos. Esa experiencia fue el origen de mi primer y único pensamiento filosófico: “el contenido puede cambiar, la caja no”.

Fue tal el impacto de este descubrimiento, que prontamente se convirtió en el más grande absoluto de mi existencia. Hice de la caja un altar, en su interior

dejo la caja de incienso junto a la caja de fósforos y como telón de fondo, dibujé la imagen de una caja con todo el contenido de la caja de colores... Así llegó a mí: Caja Negra, testimonio del último instante...

...SOY CONTAGIOSO

Una vez lo ví profesando en una esquina. Recuerdo que me acerqué porque no podía escuchar muy bien lo que decía entre tanto ruido alrededor. “¡No te acerques a mí —me dijo—, soy contagioso!”

— Todo aquello que se acerca a mí no vuelve a alejarse de la misma forma. El contenido es el que cambia, la caja no. ¿Qué es más importante para ti el contenido o la caja?... me lo imaginaba, es muy difícil aceptar que la caja hace al contenido. ¿Qué es lo que guardas en una caja de recuerdos? La caja hace al contenido. ¡¡No te acerques a mí, soy contagioso!! Todo aquel que mira mis ojos no vuelve nunca más a petrificar la mirada. El contenido es el que cambia, la caja no. El televisor, el celular, el

computador no son más que cajas con un contenido. Todo el mundo es contenido en esta societybox...

¿qué pasaría si llegase a desfondarse la caja de la realidad? ¿A dónde vamos a ir a parar?”

(Caja Negra, testimonio del último instante...)

DIRECCIÓN CLANDESTINA

— ¡¡¡Hola!!! ¿¡Hay alguien ahí!?

— No te preocupes si alguien te escucha. Transmite no más.

— Ok., está bien. Informativo número 16112018:

“La cajarevolucionaria informa:

Es necesario que nuestros enlaces y correos no estén quemados, ojalá que no sean conocidos, anónimos. Lo otro, que sean de tu absoluta confianza y que tengan una forma para proveerse de medios económicos suficientes para poder mantenerse independientes y sin sospechas, apenas nos mantenemos nosotros, sería imposible poder mantenerlos a ellos.

Por cuestiones de logística también es necesario que cada uno

de nosotros tenga a mano un enlace para agilizar la puesta en marcha de nuestras decisiones.

Finalmente y queremos ser enfáticos, tenemos que ser ordenados y sumamente disciplinados. Cada dos a tres meses debemos crear un manto con su leyenda y movernos de un lugar a otro. No se debe dar a conocer la militancia ni el nivel de ella. Usar siempre “chapas” y cambiarlas periódicamente. Toda información debe esconderse. Y en esto hay que ser rígidos, ser puntual con el contacto, no esperar innecesariamente para no mostrar sospechas. Utilizar ropas de acuerdo a la ocasión o situación y regresar a casa a horas prudentes.”

(Caja Negra, testimonio del último instante...)


ALICIA EN EL PAÍS SIN MARAVILLA

“¡Ya no te soporto! ¡Siempre me haces lo mismo...! ¡¡Hasta cuándo, por la rechucha!, ¡sabías que había sido una decisión tuya de nadie más; pero desconfiaste al

final. Sabías que tenías que decir sí y tu boca dijo no. Sabías que podías retractarte pero callaste. Sabías que podías arrepentirte pero ni miraste para atrás. Sabías que te jugabas todo, aunque ya no te quedaba nada a que jugar!”

Sabías que si entrabas al baño estaría lleno de inseguridades, pero entraste, y cuando te tuviste frente a frente... no sabías de la hoja de papel arrancada de algún cuaderno pegada en el espejo del baño. Primero miraste, segundos después juntaste las letras manuscritas hasta que poco a poco lograste traducir lo que decían: “identificación proyectiva”...

“...¡Yo confiaba en ti, sabes! Ahora ya no estoy tan segura. ¡Es que no lo puedo creer!! ¡¡Cómo tan weona por diosito santo!!! ¡Sabí que más...! ¡¡Ándate!! ¡No te quiero ver! ¡¡Ándate...!!!”



“La cultura es la sonrisa con fuerzas milenarias.”

León Gieco.

Caja de
**PENSA
MIEN
TOS**

por JULIÁN GONZÁLEZ REYES

Pero la historia pasa por mí y yo paso por ella. En cierto modo yo “soy” la historia; como una ‘biografía’ actualizándose a través de las generaciones (éstas se renuevan cada 15 años explica Ortega y Gasset: cambian las ideas acerca del mundo y cambian el entorno. Marcel Proust buscaba el presente en el pasado ‘tiempo perdido’).

Cultura e historia son como un río en movimiento; fluyen, arrastrando materiales luminosos y otros turbios. Pero algunos seres confunden memoria con tradición y, lo que es peor, le dan un significado negativo a ésta última; de pesantez.

Yo no lo veo así. Para Virgilio Figueroa, “la tradición, es la conservación de los adelantos acumulados a través de las edades.”

¹ (El abridor de tarros manual, por ejemplo, o la música de Los Jaivas, o el mismo pensamiento filosófico, digo yo). Conservación de adelantos acumulados.

En otra parte señalaba este autor: “hay que renovarse, transformarse, rehacerse.” Es decir, tradición y mutación dando

nacimiento a una nueva era. (La ley del “ritmo” señalaba Gabriela Mistral).

Mejor pienso lo siguiente: pasado/presente/futuro forman un *continuum* en tensión crítica, dinámico y ‘eléctrico’; en movimiento perpetuo. Sería lo mismo que decir: dignidad humana/ acción/ y utopía.

Más bien el valor de la dignidad humana, imperecedera y tensionada en los siglos. La acción, diaria, presente y comprometida. Y la utopía, que proveemos en nuestras existencias individuales y sociales. *Memoria* es energía del pasado actuando en el presente para el porvenir. Un movimiento inasible siempre cambiante; siempre creándose y anulándose; orgánico, abierto, libre; emancipatorio.

Memoria que nace primero desde la tierra, el *terruño* que pisamos y respiramos. Lo cotidiano, nuestra casa o morada, nuestra población o barrio; nuestra ciudad y nuestra provincia. Nuestros ríos, Coquimbo, La Serena, Elqui. Nuestro continente.

Pero todo cambia...

Me gusta la idea de que la evolución de la especie humana entre los reinos de la naturaleza es la evolución ascendente del espíritu en el tiempo. La evolución en espiral de la Cultura. No quiero meterme en historicismos radicales, para eso están Gramsci, Teilhard de Chardin, Splenger..., pero me parece un buen punto de partida.

Ahora bien; en concreto Memoria es Historia; y memoria e historia son Cultura. Es el tiempo de la sociedad, los acontecimientos, grandes o pequeños, el “pasar”. Chileno, provinciano. La huella que queda, la tradición sedimentada; la conciencia de sí de la sociedad y del individuo. Ésta es la cultura, la memoria viva; de todos y cada uno.

Vivimos una época atravesada por la revolución tecnológica; robótica, enajenante y mecánica. Tiempo de redes, de inteligencia artificial y de máquinas de hacer vida... Ahora le llamamos globalización, en el futuro *planetarización*. ¿Tal vez?

En definitiva, somos la historia, todos nosotros, todas. Una memoria orgánica colectiva. Y frente al ‘pensamiento único’ hay que presentar una identidad; o identidades. De lo particular a lo universal, del individual al todo pasando por lo social; tres niveles de conciencia.

Arrojada dialéctica sin duda. La memoria viva como dinamismo de cambio.

Lo que quiero decir es que enfrentados al modelo societal hegemónico, neo-capitalista, ‘alocativo, consumativo y tecnológico’ (Helio Jaguaribe), que se re-produce a sí mismo, insaciable y loco; modelo de mercado, dominante y violento; y a la democracia autoritaria, escindida entre el Estado y la sociedad civil, verdadero hogar de lo humano... Frente a esta violencia estructural:

oponer energía sistémica y cultural. Creándolas y “consumiéndolas” en sí mismas.

Cuando lanzamos una piedrecita a un tranquilo lago primero se forman ondas concéntricas, de menor a mayor longitud; del centro a la periferia. Desde lo local a lo global *no al revés (Logbal)*, asistimos a un “despertamiento” de conciencia crítica, planetaria. Despertar epistemológico de época; tiempo de integración de conciencias a nivel mundial, latinoamericano y regionalista.

¿Qué hacer entonces? Construir territorio, pienso. Esto también es político y filosófico. Tres territorios principalmente, interrelacionados: territorio geográfico/ territorio corporal/ territorio “mental”. Generar desde el *centro* del lago una esfera de cambio, holística y sistémica; enraizada en la Naturaleza.

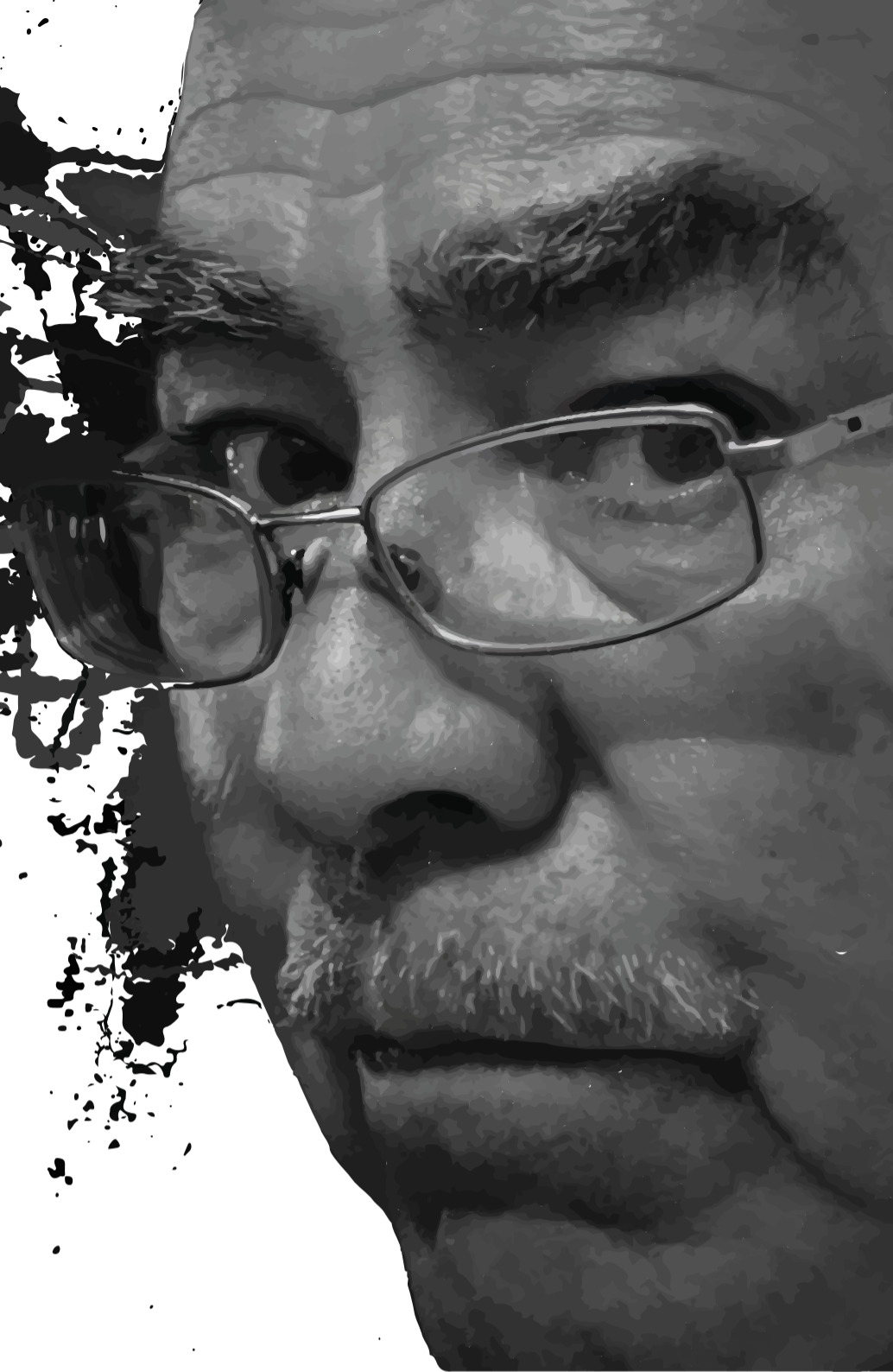
En suma, refractarlo global, oponiendo un ritmo *Logbal* y sentir empujar la evolución en espiral de la cultura. El pensamiento es biológico.

¹ Virgilio Figueroa. Diccionario histórico biográfico y bibliográfico de Chile. 1925-1930.

Caja de Impresiones

Espinoza x Espinoza

por SERGIO ESPINOZA LAMATTA



→ FUE FOTOGRAFO
ALFREDO ESPINOZA
2033

La gente no sabe como se llaman sus bisabuelos... me dice mi papá mientras guarda cajas con negativos de la década de los '80 que tiene ordenados y clasificados en un cuaderno, como una especie de mapa del tesoro.

Alfredo Espinoza Zepeda es fotógrafo. Es hijo de Alfredo Espinoza Díaz, que también era fotógrafo y al que se le recuerda con un pasaje con su nombre en el sector de Las Compañías en La Serena.

Mi papá aprendió fotografía de su tío, mi tío abuelo Juan - me cuenta como si fuera la primera vez, de la misma forma como cuenta los chistes... siempre hay alguien que no se los sabe, dice.

En 1917 - cuenta -, Juan Espinoza, empezó fotografiando y vendiendo postales en La Serena. En la década del 40, cuando murió mi tío abuelo, habían en la ciudad tres estudios fotográficos:

"Fotografía Fresia", ubicado en calle Cordovez por donde está hoy la farmacia "Cruz Verde", "Foto Marabolí" en calle O'Higgins y "Foto Espinoza", primero en calle Prat y luego en Matta cerca de la Plaza de Armas.

Con mi papá - recuerda - íbamos a tomar fotos a todos los Carnavales del Valle de Elqui. El viernes, fotografías de la Reina y los números artísticos; el sábado el baile y el domingo el corso. Íbamos a Vicuña, Peralillo, Paihuano... la gente vibraba con la fotografía y aprovechaba de tomarse una foto familiar o con sus amigos.

Antes el fotógrafo era como un artista. La gente esperaba que llegara para sus eventos. Una vez tuve cinco matrimonios en un día. Recuerdo que fue un 17 de Septiembre. La gente se casaba para fiestas patrias, para el 21 de mayo. En esas fechas, así como en Navidad y año nuevo, se regalaba ropa y se lucía en las fiestas. Era una tradición. En los eventos me esperaban y cuando llegaba, ya sea si estaban bailando o cenando, se paraba todo porque venía

el momento de las fotografías. Había conciencia del recuerdo.

Antiguamente se "sacaba hora" para tomarse unas fotografías. Por ejemplo, la foto de primera comunión era una producción. Se iba al local y se preparaban las luces, las cortinas, algún adorno religioso o lo que fuera necesario. De alguna manera era algo solemne.

De hecho la famosa "vuelta" que se dan los novios al salir de la iglesia era con un propósito distinto... era para tomarse la fotografía oficial. Las cámaras de antes no estaban capacitadas para tomar fotos con poca luz y era imprescindible ocupar los focos, así que los novios se iban unos minutos al estudio. En ocasiones se podía tomar un par de fotos en el frontis de la iglesia con el flash de magnesio.

Tiene algo de romántico, pero antes era muy difícil ser un buen fotógrafo. A veces los negativos se cortaban en plena iglesia y me tenía que ir al confesionario porque estaba más oscuro y sacarme la chaqueta para cubrir la cámara y guardar el negativo cortado y poner

uno nuevo.

Hoy se aprieta un botón y el resto lo hace la cámara. Primero aparecieron para la gente las cámaras con el negativo 110, luego las cámaras digitales y ahora los teléfonos.

Te acuerdas -me dice- que fuimos a un matrimonio a la Iglesia de Guayacán en Coquimbo y cuando iban saliendo los recién casados por el pasillo no los podíamos ver entre tanta cámara.

El mal de ahora es que la gente no imprime las fotos, se pierden en los celulares que son casi desechables. Pero igual no se toman fotos como antes, si no fuera por las licenciaturas la gente no se haría una foto familiar.

De vez en cuando va a mi local alguien con una foto de un abuelo o padre, con la única foto que tienen: la foto del carné de identidad. La llevan para ampliarla y ponerla en el cajón cuando se mueren porque no tienen más. La gente recuerda hasta los abuelos no más. No tienen idea de su árbol genealógico. Seguro que hay gente que es pariente y no tiene idea...

En el atardecer solo había perros y el sillón hedía al ocultismo de las cuatro en punta de balazos descarrilados como fuegos artificiales que llaman a los perros a volar, no hay humo en los incendios noctámbulos que consumen nuestras cruces de cemento; se vino todo abajo como camanchaca de otoño, pero más negra y más seca, como esa que nace de los pastizales y cubre las mañanas entre humo y niebla.

Humo. Mucho humo de gusto desentonado y carente de armonía se entrecruzaba con los ladridos, yo los odiaba porque habían invadido tierra virgen con sus pulgas y no al revés como ellos podrían pensar; así como me habían odiado por civilizarlos y librarlos de su podredumbre amada en descomposición de gaviotas. No había atardecer y no había perros, pero a las cuatro tres ladridos de los dos perros atormentaban mis pulgas que seguían durmiendo creyéndose abejas por el humo de las masas...

Caja de Quilts



Mierda, las masas; las masas tienen mis manos atadas al sillón y yo no puedo volar con la historia en la palma, como si las arrugas me tironearan a destinos escritos. Porque no puedo escribir; no tengo lápiz, ni luz, ni el puño en alto ¡Está atrapado entre las masas de un pan tan negro como el aire! Y las masas me tragan, me agarran y decapitan frente a la bastilla –“No tengo manos amigo, se me acabaron, el ‘compa’ de allá andaba vendiendo”- ¡Qué pasa con los perros! si siempre hay balazos. Lluven más casquillos que agua sobre el territorio, este humo no es diferente a las bombitas de pelotas de ping pong, o a las cortinas como la Teletón o el festival. La mano izquierda también lleva masas, pero son pelotones separados y raídos, ennegrecidos incluso por el roce constante con la derecha, pero tira con fuerza hacia el espacio entre el sillón y una tele que ya se ha apagado.

Cada vez hay más humo y yo salto como pulga somnolienta entre la ropa desperdigada y le ladro a los perros que tengo separados como las masas de la izquierda por miedo a que se muerdan, que se maten, que me meen el piso recuperando el territorio, o que me exilien sabiendo que no necesitan de ningún amo para vivir en la anarquía canina que rige los ocasos de miedo.

Sí, eso es: miedo de no saber qué pasa y las luces se incendian furiosas desde los pisos de arriba, porque no es camanchaca, porque no sube, porque no es agua si no el humo de las masas calcinadas en el descampado del Elqui, porque los quilts no le ladramos a la camanchaca (aunque sea verano) –¡Ayuda, que las jirafas se tragan mis lobos!- no, no es eso – nunca hubo ayer en tus cuencas negras y amarillas- no, tampoco –pruebe en la vereda del frente, donde arde la ciudad de piedra- Arde. Se quema. El humo, Las masas se queman dentro del horno y los perros aúllan, ladran y muerden una lucha que no les corresponde: de indios y españoles muertos, tractores oxidados por la jungla, Arauco no llora, tiene un Outlet en La Cantera y Estación Central.

Hay demasiado aire en polvo en suspensión del tiempo, quizá deba limpiarlo antes que las arañas comiencen a llover como los casquillos y hagan redes de uzi y metralla...

¡Guau, guau, guau!
wof. Wof grrrrr.
Snif snif
A UUUUUUUUUUUU.....

El tiempo se nos ha ido de las manos como los casquillos, como la sequedad del pan y el fuego, una huerta de metralla y engranajes. Quizá florezcan nuevos relojes de bolsillo que marquen como brújula un tiempo y una bandera con el quiltro de escudo patrio ¡Es que ya nos cansamos de la lanza y el hacha sobre la bandera inglesa! O de jirafas bajo el zigzag.

Los minutereros se arrastran por el piso, corren a esconderse de sus crímenes bajo el sillón -Qué chucha, en qué rato llegué aquí- Afuera un ruido entre mar y carretera se me mete en la piel como los gusanos, y puedo oler otros perros buscando el último clandestino para pasar de largo esta noche... deben ser como las cuatro...

Cuando terminan los delirios oníricos no queda más que apagar el fuego de las masas, hay más de aquello en el sillón, en la pared y desperdigadas por el suelo del que me hice parte. Entonces vendrán los ladridos eufóricos. Una bajó por las escaleras, el otro entró por la puerta del patio “Shhh, tranquilos, ya apagué la cocina, a mí no más se me ocurre hacer pan de noche” -¿qué puedo hacer yo desde aquí más que ladrar?- el pan quemado es insufrible, impenetrable, inflexible, como templado en llantos.

Otro casquillo revienta el poste... Eso era: entre el humo y la camanchaca se vislumbra una luna roja. Los tres quilts nos sentamos a mirar antes de sumarnos a los aullidos.

Caja de MI SI CA

por HUGO TOLEDO GONZÁLEZ

ruinas y de la arquitectura de un antiguo mercado que ya había desaparecido de la ciudad, debido a que sus habitantes ya lo habían olvidado. Tal como dice el historiador de ese país y de aquella historia, esa incapacidad estructural no le permitía a los pájaros sino guardar solo algunas imágenes fragmentadas de los lugares sobre los que solían volar muy probablemente para alimentarse, eso guardaba concordancia con la hipótesis de su capacidad limitada para almacenar recuerdos y para evocar; aunque el problema fundamental era en realidad otro: las palomas solo podían registrar imágenes y no historias, como si se tratase de cámaras fotográficas sin intencionalidad, que trazaban rutas que se guardaban en imágenes cartográficas para poder planear repitiendo el patrón de vuelo, resguardando de suyo, una notable fidedignidad, mas al no tener afectos las experiencias, no podían hacerse, solamente existía la posibilidad de un eterno repetir; los cazadores avezados lo habían descubierto a lo largo de los siglos y

desde luego ponían sus trampas identificando primeramente cuál era la ruta habitual que realizaban.

Lo extraño fue que una parte de esos fragmentos, convertidos en una suerte de imagos últimos de un lugar perdido, traslapó por algún error de sistema mis márgenes memorísticos, permeándolos. Como trazas de goterones de agua que rompen en caída libre, los restos disparados se eyectaron cerca de mi piel humedeciéndola, se posó en mi campo cierto rocío, floreándolo y como derivado de un derivado sináptico, apareció otro mercado; el mercado de mi pueblo y de mi infancia, y entonces como se presentan los visitantes, todo devino olores: ajo, albahaca, lechugas con algo de tierra en sus tallos mojados, orégano, nuez moscada y comino, empolvadas betarragas y nabos. Aclaro, que no era la evocación de olor a lechuga simplemente, sino que de olor-a-lechuga-con-tierra-en-sus-tallos-mojados, con esos guiones de puente, que tratan de ligar un continuum de realidad que en la abundancia de mi niñez eran solo vastedad y extensión (con

Escenario:

Una lámpara encendida en la esquina de la biblioteca, una habitación repleta de libros y un tocadiscos de los años 70 reproduciendo *The Bootlegs Series* o las series piratas de Bob Dylan de los míticos conciertos de los años 60 en Londres.

Escena: Una vieja pero nueva nostalgia remueve las huellas de mi memoria, desempolvando del estante, digamos "inconsciente", inconexas imágenes que lentamente se van asociando a espaldas de mi voluntad. Hay un problema en el recordar; se vuelve ejercicio de la vejez..., probablemente la

conciencia por la muerte te habilita e inhabilita los espacios donde evanecer. Casi tan repetitivo como el galleo de la aguja pasando por los surcos que "se le han hecho" al disco, se posa una y otra vez en mi memoria, como en el medio de un tejido de redes, la imagen de una paloma que ya antes había divisado en la región de Tlön. Como reservorio de una memoria ortopédica, empequeñecida por su biología, por la constitución estructural de sus lóbulos y por su limitada sensorialidad, esta ave común, conservaba los últimos vestigios de las

los años la espacialidad cambia de hábitos, como si el espacio debiese reducirse a un lugar). Los guiones, casi como corchetes cuando la hoja se acaba o se rompe o se une a otra hoja mas, tratan de sostener a este manojo de instantes, que únicamente saben pasar. El destino del recordar creo que es ese: pasar -a través del tiempo y del hombre-, como precipitados de alma que nos inoculan con la nueva presencia de lo perdido.

Mientras el disco que ya ha finalizado su lado "A" insiste en una escucha para la vuelta de una nueva versión, por algún misterio, diría insondable, me veo afectado por el recuerdo del sonido de una sierra de carne y por la imponente y radical postal de un carnicero con restos de fiambre en sus manos enrojadas, propio de su día a día en el oficio de trozar a los animales para venderlos. La extraña sensación de mirar al rudo y embrutecido hombre me generó una sensación de inestabilidad, que presumo cuando pequeño se trataba de un efecto del temor por lo totalmente Otro...; por la lengua de la muerte en lo inanimado y sanguinolento de las

presas de res. Espontáneamente solía apretar la mano de mi madre que, habituada a esos menesteres, no sabía de aquel temor por la sierra; en realidad por la desaparición de las cosas: mi mano transpirada y nerviosa, la de ella seca y desinteresada.

Escena dos: Hoy las manos de mi madre han envejecido y parecen desaparecer hacia adentro. El mercado lo han demolido y el carnicero ha muerto, tal como sus vacunos y trozos de animales y yo..., yo disto de ese niño temeroso y asombrado, aunque persiste de otras formas y con otros arreglos esa extraña sensibilidad por lo que desaparece.

Mientras se agota el espacio para escribir de y desde la memoria en esta caja negra que hoy se llama Vinilo: una frase de la canción de Dylan: *Girl of the north country* se desliza como compuerta para otro viaje, los cabellos de una agreste ciudad limítrofe del norte, que guarda el secreto de los recuerdos y de la ulceración de la memoria.



Caja de

Cambios

por MARCOS ELIZONDO VEGA

La Educación no debería robarle a un sueño su posibilidad de existencia.

El sueño de educar es creer que es posible cambiar el mundo. La realidad del educar es sostener los cambios mismos del mundo. La realidad no es estable, por el contrario, cambia constantemente, es solo una ilusión pensar que la realidad es una sola y que por tal no se mueve. El universo mismo se expande y se contrae, aunque nos resulte imperceptible, casi de la misma forma en que cambiamos con las experiencias de la vida, a veces lenta y otras intempestivamente. Entre el sueño y la realidad pareciera existir un abismo de diferencias, pero lo cierto es que también es una ilusión.

Es ingenuo pensar que el mundo cambia cuando lo observamos desde distintos paradigmas y que debido a este cambio u otro de perspectiva todo estará mejor. Es al interior de las aulas cuando nos percatamos que la aplicación de paradigmas no es la respuesta a las dificultades diarias de que el mundo está cambiando cada vez más rápido,

como si nos desafiara a llevarle su ritmo, porque si no es así nos estaríamos quedando atrás.

¿Cuándo dejamos de creer que es posible cambiar el mundo? ¿Alguna vez fue posible...? La rutina de las dificultades del quehacer educativo trae no solo conflictos, sino que también cada vez más desafíos y obligaciones. La firme esperanza que se tiene de alguien que cree que es posible cambiar el mundo es lo que podríamos llamar confianza. Sin embargo, ha sido tal el impacto de los cuestionamientos al mundo de la educación en estos largos últimos años que confiar en ella queda remitida solo a una frágil esperanza.

Aun así, la convivencia humana que se despliega en las aulas, patios y pasillos solo nos queda confiar que todo resulte. Yo conocí a colegas que se persignaban antes de entrar a un cuarto medio y a profesoras salir de un quinto básico llorando. La desconfianza en la educación primero se emplazó en la transformación

política, luego social y administrativa, en la cual se sumergió a la docencia y luego a los estudiantes.

¿Educar en la confianza es una de las formas en que podemos cambiar el mundo? Algunos dirán: “¡Cuidado! En la confianza está el peligro.” ¡Sin dudas! Pero ¿cómo aprendo a confiar en mí mismo o en el otro? El peligro de la confianza es exponer nuestra existencia a la orfandad, estar expuesto al abandono de nuestra subjetividad y esperar el bien del otro. Educar en la confianza es sin dudas algo peligroso y en ese peligro encontramos a los amigos. No aprendemos de lo fasto o lo nefasto que pueden ser ambos hasta el momento en que entregamos nuestra confianza. Aprender a confiar es la base de nuestra convivencia.

Lo más lejano del amor hacia sí mismo es el amor que refrendamos en la confianza de la amistad. Sin embargo, la amistad —después de la virtualización del nombre donde basta con un “clic” para convertirse en amigo(a)— de una u otra forma ha

quedado reducida a la virtualidad del culto del amor hacia sí mismo, la subjetividad más apreciada en la red a causa de la cantidad de amigos no es sino un signo de que la amistad se transforma hoy en día en una necesidad tecnológica-social. Aquí ya no es necesaria la reciprocidad, solo basta un ‘clic’ para incorporarla al hedonismo de nuestros mundos.

Paradójicamente no se educa en la amistad, sin embargo, es ella la que sostiene las bases de toda experiencia educativa. El misterioso currículum oculto que aparece donde nadie lo espera. Un fantasma que pena en todos los informes y palabras educativas. Un currículum que instale la amistad y la confianza como acontecimientos humanos relevantes en la educación humana no sólo sería una innovación, sino una transformación de una política educativa.

Entre las muchas experiencias que tenemos con la amistad, la reciprocidad hoy por hoy, es una característica que no es constituyente de la amistad y sin embargo, todo estudiante ligado

afectivamente a una comunidad educativa, no lo es porque tenga una excelencia académica, sino simplemente porque en ella se encuentra con los amigos. El ‘placer de saber’ es fácilmente reemplazado por el ‘querer a los amigos’. No ha de sorprendernos la inocente sabiduría que subyace en el mundo de la infancia y la adolescencia el preferir a los amigos antes que los estudios. Todos habitualmente le abrimos la puerta a los primeros y encerramos con llave al segundo.

La peligrosa confianza de la amistad queda relegada a la marginalidad o lo proscrito, quizá por ello es fácil escuchar en el mundo adulto frases como “al trabajo se viene a trabajar y no hacer amigos”. La represión a la amistad es algo que no se ha hablado nunca cuando pensamos por ejemplo en los aprendizajes de nuestro pasado reciente (la dictadura no está tan lejana aún a los procesos sociohistóricos). Como quien traza una raya en el agua, creo oportuno el comenzar a proponer el retorno del valor educativo que nos regala la amistad: el valor de aprender confiar en el otro.



JULIAN GONZÁLEZ

Sociólogo, escritor y cronista regional: De día beato de noche gato (1997); Un gato mirón (2007); Un gato serenense (2012). Músico y director banda de Rock Chamango.

MANUEL LOYOLA

Estudiante de Pedagogía en Matemática y Física (Universidad de La Serena). Integrante de Teatro Experimental de la Universidad de La Serena.

HUGO TOLEDO

Psicólogo y Psicoanalista. Magíster en Educación. Destacado deportista, inquieto docente, agitador de la buena mesa y un patológico conversador.

MANUELA VEGA

Profesora de Educación Básica (Jubilada). Destacada en la Red Maestros de Maestros. Orientadora Educacional. Radiante risueña, alegre y optimista.

SERGIO ESPINOZA (a.k.a Chato)

Fotógrafo independiente, heredero de 4 generaciones de fotógrafos. Audiovisualista, un poco pintor, un poco de músico y amante de los tangos, los Beatles y un romántico viajero.

RICARDO GENERAL

Fotógrafo y documentalista independiente. Ha publicado: El abordaje, colección “la Flota”; “Marchas, miradas de un movimiento ciudadano”. Incansable colaborador de agrupaciones, artistas y la cultura regional.

HERNÁN LARRONDO

Periodista y gestor cultural. Productor de proyectos artísticos y culturales. Imaginador de mundos y creador de virtualidades. Profesor por necesidad, educador por humanidad. Cortazariano de nacimiento y Cronopio por opción.

CAROLINA QUISPE

Estudiante de Periodismo (Universidad de La Serena). Creyente crítica del poder de las comunicaciones.

MARCOS ELIZONDO

Profesor de Castellano y Filosofía. Magíster en pensamiento Latinoamericano. Diplomado en saber vivir solo consigo mismo por un brevísimo tiempo. No ha escrito “nada que valga la pena...”

JAIME ARAYA

Estudiante de Diseño Mención en Comunicación (Universidad de La Serena). Creativo compulsivo terminal.

..SALLITEJA

En un mundo acostumbrado a guardar y organizar todo cuanto significa de valor, importancia o relevancia en un simple objeto. La caja despierta dentro de sí una historia que se abre sin tener mucha idea de qué es lo que podemos encontrar. Detrás de cada caja se esconde un miedo que acude al encuentro de la sorpresa de un instante.

En esta society-box donde la Alegoría de la Caverna de Platón acontece en el mundo interior de una caja, el mito aún puebla al mundo como una caja de recuerdos.

Uno de los míticos relatos de Platón nos narra que un cierto día la deidad Theuth (quien primero descubrió el número y el cálculo, la geometría y la astronomía, el

juego de damas y sobre todo las letras) vino a visitar y a mostrar sus artes el rey egipcio Thamus. Thamus, mientras escuchaba la utilidad que tenía cada uno de estos conocimientos, aprobaba o desaprobaba según su juicio sobre lo beneficioso o malicioso que pudiera causar tales dones al pueblo egipcio. “Pero, cuando llegaron a lo de las letras, dijo Theuth: «Este conocimiento, oh rey, hará más sabios a los egipcios y más memoriosos, pues se ha inventado como un fármaco de la memoria y de la sabiduría.» Pero él dijo: «¡Oh artificioso Theut! A unos les has dado crear arte, a otros juzgar qué daño o provecho aportan para los que pretenden hacer uso de él.

Y ahora tú, precisamente, padre de las letras, por apego a ellas, les atribuyes poderes contrarios a los que tiene. Porque es olvido lo que producirán en las almas de quienes las aprendan, al descuidar la memoria, ya que, fiándose de lo escrito, llegarán al recuerdo desde fuera, a través de caracteres ajenos, no desde dentro, desde ellos mismos y por sí mismos.” (Fedro)

¿Qué actualidad puede tener este relato escrito hace 2.500 años y narrado mucho antes de boca en boca, perdido en la voz de un tiempo inmemorial?

La caja de recuerdos nace como subterfugio existencial al descuidar la memoria y olvidarnos de nosotros mismos. Todo llega ‘al recuerdo desde afuera’, los objetos investidos de una historia solo son capaces de narrar lo acontece fuera

del lugar del recuerdo, un más allá del recuerdo donde la memoria se confunde con la realidad, la exterioridad. La memoria ya no es un concepto sino un símbolo.

Entre “caracteres ajenos” hoy buscamos el ‘descuido de la memoria’. Cultivar la memoria a través de las voces de otros es lo que nos permite pensar y crear lo denominamos cultura. El común y anónimo suelo en que habita la cultura es el que nos posibilita el cultivo y la germinación de la memoria como un catalizador entre el existente y la existencia.

La presente edición de CajaNegra pretende ser un simple paradero al trajín en el que día a día descuidamos la memoria, un acto de psicomagia donde la memoria de los objetos está más cerca de lo que aparentan.



Poesía Música y Libros
Desayuno y Onces
Almuerzos Cenas
Bar Eventos



elnuevoperegrino enuevoperegrino 512 663898 bardelucila

Cordovez 765 - La Serena



